

## GENEALOGIA DEL APELLIDO GROSSO

Por ENRIQUE DE LA VEGA VIGUERA

Señores académicos, el título de mis palabras no significan que quiera hacer referencia a ellas a través del árbol genealógico que posee la familia y que incluye, con independencia de los Grosso, los Calderón de la Barca, los Grimaldi y docenas de apellidos más —paradójicamente siempre— germánicos y judíos. Es evidente que tenemos que pensar que en nuestro compañero D. Alfonso radicalizó la ley de Mendel. Quizá sea así en efecto. Aunque estoy seguro que todos conocen la biografía de Johann Mendel, botánico austríaco y religioso agustino, que murió hace cien años en Brünn, gracias a él nos es posible no sólo conocer a nuestros antepasados, sino también a nuestros descendientes. Curiosamente la ley que él nos dejó, es aceptada por todos los científicos occidentales, pero no por los de los países del Este.

Ruego que mis palabras, que he aceptado gustoso pronunciar en honor del apellido Grosso, no sean sólo porque una de mis hijas esté casada con uno, sino en homenaje a D. Alfonso, considerado entre los más ilustres pintores andaluces, como Picasso, Gonzalo de Bilbao, García Ramos y Julio Romero de Torres.

Por otro lado, está por supuesto Génova —una ciudad hermana de Sevilla— que espero que algún día sepan los andaluces y su joven gobierno autónomo, no ya crear un ferry para unir ambas ciudades como ha hecho Barcelona, sino establecer con ella una comunicación cultural, algo que, desgraciadamente no creo veamos hecho realidad.

Hace ya años, tras mi visita a la ciudad y mi admiración por Génova, especialmente por su catedral y el palacio Bianco, situado en vía Garibaldi, fui a visitar el cementerio Staglieno, artísticamente uno de los más importantes del mundo. Siendo allí, creo recordar que en la segunda galería a la izquierda, donde descubriera el apellido Grosso —que me era tan conocido— en un panteón de mármol, rematado por una cruz y una paloma. Dos días más tarde descubrí también la calle de Alfredo Grosso, un célebre pintor genovés, situada en el centro antiguo de la ciudad.

Supongo que dais por descontado que para tratar de genealogía de nuestro académico a niveles de la teoría de Mendel, me he visto obligado a conversar con su hija María del Carmen y su sobrino Alfonso —alumno mío en el Campamento de Milicias Universitarias allá por los años cincuenta— a quien algunos domingos iba a visitar su tío, que por cierto le buscó una recomendación, a través del Pardo, para que disfrutara de permisos algunos fines de semana, en cuanto sus padres y sus hermanos estaban a punto de morir, lo que sucediera realmente.

El ilustre pintor Alfonso Grosso nació en Sevilla el 1 de septiembre de 1893, en el número 20 de la calle Duque Cornejo, donde se encontraba instalada la fábrica de sombreros, que con la de los Roches eran las dos más importantes factorías de esa especialidad en Andalucía. Pero pudo haber nacido en la antigua calle Génova, donde su padre, Alfonso Grosso y Calderón de la Barca, tenía instalada la exposición y vivienda de su almacén de mármoles ubicado en el antiguo polígono industrial de la calle Arjona. Ello hubiera propiciado haber sido bautizado en la parroquia del Sagrario, en vez de en la de Santa Marina.

De raíz alemana —«gross», grande— el apellido Grosso se italianizó al llegar a la Liguria —cuya capital es Génova— en el siglo XVI según referencias de Cesáreo Colombo, director del Instituto Granchi de Roma.

El desplazamiento de los Grosso a Andalucía (Cádiz y Sevilla) se produjeron en el siglo XVII, otros en el XVIII y los últimos en la primera mitad del XIX y todos llegaron, como

genoveses que eran, a las dos ciudades conectadas con América como artistas o mercaderes.

Aunque he asegurado en un principio, que no iba a hablar del árbol genealógico de D. Alfonso en su totalidad, que nos llevaría mucho tiempo, es imprescindible hacer referencia al segundo apellido de su padre, Alfonso Grosso Calderón de la Barca, cuyos orígenes corresponden linealmente no a D. Pedro Calderón de la Barca, primero poeta, luego militar y por último dramaturgo y sacerdote, pero sí, naturalmente, a sus familiares, pertenecientes a la nobleza castellana cuya cuna se encuentran en Santillana del Mar.

Pocas palabras me faltan para terminar este breve homenaje. Pese a haber nacido D. Alfonso en el barrio de San Julián, al iniciarse su adolescencia se convirtió en vecino de la plaza del Museo, del que fuera treinta años más tarde director. Su padre había instalado su taller de mármol y su vivienda en la calle Alfonso XII n.º 60, casa en la que residiera D. Alfonso hasta su casamiento con D.<sup>a</sup> María García Ruiz en 1940, y lugar que amara tanto como su antiguo estudio de la Casa de los Artistas, y el entorno de la Plaza de San Lorenzo, San Vicente, Plaza del Museo y Monsalves.

Una anécdota —sólo una— contaré de la vida de D. Alfonso Grosso. A primeros de agosto de 1932, recién llegado de Nueva York, el gran pintor regaló a su sobrino una boina verde y una bandera española roja y gualda. La boina color verde era debida a sus letras *Viva el Rey de España*. El 10 de agosto, tras el golpe militar del general Sanjurjo, su sobrino salió al balcón agitando la bandera. Por fortuna fue retirado a tiempo por una de sus tías, salvando a la familia de ser procesada. Nada más. Descanse en paz nuestro querido amigo, compañero y eminente pintor de los interiores conventuales sevillanos.